



*Brújula*  
Volume 14 • 2021

## Arte Factu

---

*Voz Encarnada. Poesía Sonora*

**Rommel Hervez\***

Universidad Nacional de las Artes de Caracas, Venezuela

*Entonces, todo el cuerpo se convertirá en  
oído y todos los sonidos  
vendrán a ti, los conocidos y los desconocidos,  
los dulces, los tristes y los urgentes.*

Murray Schafer

Este texto se origina a partir de la creación de una grafía que devino *lengua artificial* o *artística*<sup>1</sup>: El Qalítico; la cual ha sido experimentada como una sustracción del

---

\* © Rommel Hervez 2022. Used with permission.

<sup>1</sup> A diferencia de las llamadas lenguas naturales, las lenguas artificiales han sido planificadas y construidas por personas o grupos de personas con diversos fines y no creadas a lo largo de la historia de una comunidad cultural. Se ha propuesto que las lenguas artificiales sean estudiadas por la interlingüística. Existen tres tipos de lenguas artificiales: lógicas, auxiliares y artísticas, siendo esta última de nuestro interés. Las lenguas artísticas o literarias creadas para mundos privados, generalmente secretos, o para mundos utópicos o crónicos (fuera de un lugar o tiempos

espacio-tiempo sonoro “consensuado” para encarnar una experiencia liminal –“a-semántica”– y establecer una relación de comunión con: el espacio-tiempo; la escucha; la oración; los sonidos consonánticos, en esta reflexión el de la letra (J) –aquel identificado con el aliento del ser humano– y finalmente el vacío –que media entre el objeto material y el objeto inmaterial–. Estos elementos exigían la construcción de un cosmos personal, y lo que esto podría significar, un contraste frente a lo que deshumaniza.

Voz encarnada vendría a significar un tránsito, en la finitud de nuestro tiempo, en el que participamos y nos reconocemos como una voz encarnada. La palabra *encarnar* tiene una connotación espiritual, según algunos textos sagrados encarnamos un aliento divino. “Entonces, Yahvé formó al hombre con polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y existió el hombre con aliento y vida” (Gen 2,7). Ese aliento, que en el cuerpo humano proviene de los pulmones, es impulsado por músculos internos y por el diafragma, sale a través de bronquios y tráquea, llega a la laringe y hace vibrar las cuerdas vocales. Un aire que al transitar y al salir al exterior ha tomado sonoridades que distingue y da cualidades únicas a una persona. Su voz.

El fin último de esa masa de aire es entregarse al silencio, no sin antes haber dado cimientos a nuevos cosmos sonoros personales, irrupción dentro del espacio-tiempo. Pronunciar, fuera de las convenciones, con la mediación de esa masa, “sin significado”, convierte al sonido en una entidad no-objetual, no-atrapable, nómada; libera a la palabra, como lo propusieron futuristas y dadaístas, entre otros, de la semántica establecida, es confiada al silencio para convertirla en poesía del sonido. Escuchar y participar acontecen como una sola experiencia.

---

conocidos), son lenguas de mundos literarios que alimentan una ficción. Ejemplos: las creadas por J. R. R. Tolkien (quenya y sindarin); o las creadas por James Doohan y Marc Okrand, el klingon o aquella lengua personal creada por la religiosa Hildegarda Von Bigen su lengua ignota. (Ecured.cu).

Escuchar-participar, es abrazar y fundirse con los sonidos que nos rodean y revelan tramas insospechadas de todos los seres, objetos y circunstancias, nos configura como intérpretes de una realidad de significados vertiginosamente cambiantes.

Participar –tomar parte en algo– significaría dinamizar nuestras relaciones a través del acto de escuchar. Tomamos parte cuando damos nombre a las cosas del mundo siempre de una forma nueva: como le fue atribuido a aquel primer hombre (Gen. 2, 19). Es por ello que podríamos interpretar que la crisis suscitada en el relato de Babel, sobre la división de las lenguas, se debió a que la lengua que imperaba se había petrificado, impidiendo que aquellos seres humanos fueran parte de la construcción de la lengua cambiante.

Nuestro *estar* en el espacio-tiempo está condicionado por la brevedad, condición que no cubre el firmamento de nuestro *ser* infinitamente sonoro. La escucha que participa nos podría conducir a una economía del lenguaje, por medio de una voz que se ha liberado de los mecanismos de control cultural. “Una voz, en fin, capaz de gritar, gemir y cantarse” (El Haouli 60).

El espacio-tiempo, en sus acontecimientos, nos interpela ante la imperiosa necesidad de darle sentido a una voz propia, la cual mucho antes de emerger de la oscuridad estará, desde el primer grito del nacimiento, en un constante estado de amenaza. Gritos, vitalidad informe que dice sin ser lenguaje, sin embargo, se le interpreta.

Al entender que estamos insertos en procesos históricos, entendemos que es posible trascenderlos al activar, por un sutil roce, la infinitud sonora contenida en el Misterio que participamos. La riqueza sonora que podría emitir un ser humano no se agota por el hecho de estar atrapados entre las lenguas de poder.

La semántica del sonido, liberado de la palabra, se entendería como el goce de ese torrente de aire que al salir al exterior se transformaría en una plasticidad de vibración espiritual. Se escucha y se participa en el misterio sonoro de la

naturaleza, como cuando una persona que viene de una ruidosa ciudad se adentra en un bosque, colmado de capas y capas de sutiles sonidos: pájaros, viento, cigarras... y siente que es parte de ese cosmos, que no domina.

Es pertinente evocar aquí la imagen de “La Conferencia de los pájaros”<sup>2</sup>, sobre aquella mariposa, que ávida de saber qué era la llama, se abrasó al fuego. Análogamente escuchar-participar también interpreta la realidad desde diferentes niveles que exigen un lenguaje que busca y explora fundirse con el lenguaje del Misterio.

La Teogonía ilustra el pensamiento mítico griego sobre el significado de la voz y la ubica en el contexto de un sacrificio ritual del cantar y del oír: la voz une a los hombres con los dioses. En un ritual griego primitivo, el oyente y el cantante se funden. El cantar es un cantar de la voz, que instauro mundos y vidas múltiples (...) Podemos decir que la voz es un vehículo privilegiado de vinculación con las fuerzas vitales, entre hombres y dioses, una forma de sondear lo oculto. (El Haouli 58).

La escucha nos dota de carácter y autonomía -en el que nuestras interpretaciones permanecen al margen de los consensos<sup>3</sup>- que lejos de dividirnos nos acercan a la identidad de la diferencia. La diferencia entendida como un elemento del misterio. Los sonidos nos inquietan, los escuchamos atentamente, le otorgamos sentido, o eso intentamos, según nuestro contexto, muchas veces al margen de nuestra propia voz, y seguimos, porque somos transeúntes, pues tales no se imponen, sino que conteniendo una vibración de belleza, roza al otro para establecer un posible diálogo.

---

<sup>2</sup> “La conferencia de los pájaros” (Attar) que hace alusión a la búsqueda de la unidad.

<sup>3</sup> La semántica del sonido tiene un sentido para una esfera espiritual e intuitiva.

Cada cierto tiempo, a lo largo de la historia, acontece el retorno de Babel levantando sus trémulos parlantes para impedir que la “lengua petrificada” sea dividida. En ese retorno la voz encarnada queda atrapada entre capas de ruido. Participar con la voz interior, pone en crisis a Babel, nombra, así no sea entendida. Entraña un carácter espiritual.

Hay ciertos sonidos primales que nos conectan con una fuente prístina en el que no media ni la razón, ni la tecnología del ser humano: Cantos de ballenas; de aulladores; de cigarras y de pájaros, allí se mezclan el grito, la guturalidad, los chasquidos, aullidos y susurros, recursos utilizados por los poetas del sonido para construir sus lenguajes “a-semánticos”, que emergen de lo liminal. Y es la letra (J)<sup>4</sup> de naturaleza gutural, la que pareciera ser la más adecuada para simbolizar esa imagen entre lo primal-humano y lo humano-espiritual. Ese sonido tiene una proximidad con la palabra Hebrea *Ruaj* “aliento”, “viento” o “espíritu”. Esa letra denota una dinámica vital; inhalar-exhalar. Nutre el cuerpo con lo invisible.

Los poetas y creadores sonoros contemporáneos: Jaap Blonk, Paul Dutton, Montserrat Palacios, Llorenç Barber, María Cristina Kasem, Carmína Escobar, entre otros, encarnan en su práctica o creación con la voz desde distintas maneras: saboreándola, gozándola, desafiando y poniendo en crisis la musicalidad y semánticas establecidas. Sus sonidos evocan un imaginario de seres enigmáticos e intemporales; prácticas rituales cargadas de espiritualidad ancestral, contenida en la voz humana. La voz, instrumento que transita entre el aullido de lo animal-humano y el susurro de lo humano-espiritual.

Escuchar-participar, como unidad, colma al mundo de desconcertantes sonidos que evitan los sonidos oficiales. Mientras no sea entendido el carácter de autonomía que posee la voz encarnada siempre estará en peligro de ser aplanada,

---

<sup>4</sup> Los sonidos consonánticos agregan una riqueza tímbrica y de texturas interrumpidas que ofrecen, desde la morfología, una semántica autónoma de carácter simbólico.

aunque la repetición<sup>5</sup> es el recurso que tiene la experiencia aural de internalizar y de comprender lo escuchado.

La repetición podría tener en el acto de orar y en la pronunciación de los mantras, paradójicamente, una liberación que, saltando la semántica, saborea algo muy sutil que entraña ese sonido, que roza, produce gozo y conmueve al que entona su voz. Orar es una forma de respirar, de participar con la voz, como masa informe modelada por nuestro aparato fonador. Comunión espiritual. El escritor venezolano Armando Rojas Guardia nos hace referencia a una forma de oración implementada por los Padres del desierto, repetir una palabra o frase durante 20 minutos, en la mañana y en la tarde. Una forma de oración interior:

El objetivo consiste en hacerse uno con el sonido interno de la palabra, o de la frase; o mejor dicho, con el proceso de su enunciación, de su canto interior. Se trata de convertirse uno en el sonido mismo. La palabra o frase absorben toda la atención (Rojas Guardia 140).

Es justo lo que acontece cuando los poetas del sonido utilizan la masa de aire como su materia prima, se hacen uno con ella, rumiándola, sacando el jugo que goza labios, garganta, nasalidad y lengua.

La letra (J), en la escritura *qalítica*, pasa a significar un proceso continuo de inhalar y exhalar. Si cada persona pudiera orar desde su “propia lengua”, el ser humano experimentaría una plenitud que lo liberaría del ruido que el mundo le impone –lo que lo descentra y deshumaniza–. En palabras de Meredik Monk, citada por El Haouli (114):

Creo que la voz, además de ser el primer instrumento humano, posee un lenguaje en sí. Es uno de los lenguajes más elocuentes que existen, pues ofrece una conexión directa con la emoción, para mí, la voz es un instrumento espiritual, pues puede tener acceso a lugares del sentimiento y

---

<sup>5</sup> Cf. Sobre Schafer.

a estados de espíritu para los cuales no tenemos palabras que logren su traducción.

Y es allí en esa liberación del sentido donde se abre una experiencia multisensorial y multitemporal, se borran las fronteras y la voz se ejerce como un canto espiritual que inaugura un nuevo cosmos. La semántica del sonido es cambiante, es vivida como una simultaneidad de flujo sonoro.

La voz encarnada y la experiencia del silencio forman una fuente que propicia el acto creador, emana de escuchar-participar, de modo que cuando la alejan de su sentido, nombrar, la ofrendan a un ruido que no goza, solo regurgita palabras.

Cuando ese fluir, inhalar-exhalar, nos configura como parte de lo que nos rodea se abre el mundo de la intuición. En palabras del maestro Schafer, nos alerta a ser partícipes de la armonía de los sonidos: “Cuando logramos liberarnos del predominio del mundo visual-analítico y lo reemplazamos por la intuición y la sensación, comenzamos a descubrir nuevamente la verdadera afinación del mundo y la exquisita armonía de todas sus voces”.

La voz, en su tender hacia el silencio, ha rozado la estela del ruido, se ha ordenado en sonidos. Goza y le basta el silencio porque al escuchar con oído sereno, su aliento se hace extensión del inextricable torrente que resuena afuera. No puede haber participación sin el “otro”, y ¿En qué momento somos la voz del otro? Tal vez cuando somos nuestra propia voz. Se presenta la intersubjetividad como la unidad en la que participan dos escuchas. La voz entra por el aliento y también por la piel que capta sutiles vibraciones. Roland Barthes, citado por El Haouli, nos dice:

(...) la escucha de la voz inaugura la relación con el otro; la voz, que nos hace reconocer a los otros (como las letras en un sobre), nos da a conocer su

manera de ser, su alegría o su tristeza, su estado; transmite una imagen del cuerpo del otro y, más allá, toda su psicología (47)

Haber hallado una *voz* propia tuvo como consecuencia haberle dado forma a una lengua artística, el *qalítico*, la cual estaba oculta entre ruidos transitorios. Emergieron de una voz inexorable, de la que todo emana, alineada con una escucha que participa, en la que están todas las voces: las de los pájaros, la de los árboles, las del viento y la de los que cantan a la creación. Saberse parte de ese paisaje es relacionarse nombrando con él y en él.

La letra (J) -puente entre lo primal, lo humano y lo espiritual- aporta elementos a la semántica de los poetas con sonidos. La voz encarnada se manifiesta como revelación de lo cambiante, consecuencia del acto de escuchar-participar, cuando esto acontece se confunde la ciudad de los pájaros con la ciudad invisible -metáforas entre realidad y misterio- en esta última cada *ser* escucha sus propios sonidos, que no son ruidos internos sino ecos del Silencio. Y muy a propósito se puede evocar un texto de la estética taoísta:

Lo que sólo muy pocos saben es que todos esos cambios no nacen fuera, sino muy adentro, en la quietud y el silencio del alma. Porque cuando se comprende el lenguaje de los pájaros no es porque los pájaros aprendan a hablar, sino porque los hombres aprendemos el lenguaje del silencio (Racionero 45)

En la práctica vocal del *qalítico* el sonido ha tenido en el elemento “del vacío” un punto intermedial entre lo musical, lo escultórico y lo arquitectónico, de ese cruce han surgido los resonadores<sup>6</sup>, objetos que han permitido entender que en ese flujo de relaciones, el sonido se abre como una dimensión que transfigura el espacio. Los resonadores intentan evocar una narración atemporal, construcción

---

<sup>6</sup> Referencia de objetos escultóricos tallados, esféricos o semiesféricos, utilizados para amplificar la voz, los cuales dotan a la experiencia sonora de un sentido ritual.



de lo sagrado. Vibrar con estos objetos –analogía de la caverna y de la caja torácica del ser humano– nos encarna como instrumentos de voz liberada, de aquella que se niega a escuchar el Misterio.

Bien afirmaba Cage, a partir de su experiencia en la cámara anecoica, “El silencio no existe” Ciertamente, porque somos sonidos. La escucha nos debería haber llevado a sofisticar nuestras lenguas para ejercer la necesidad de la diferencia, huella de cada persona, que al acceder a la experiencia del silencio le es revelado su ser como intérprete de su propia realidad. El riesgo del primer grito es la negación de esa revelación.

Encarnamos el sonido no solo como consecuencia de los sonidos que produce nuestro cuerpo; fluir de nuestra respiración; torrente sanguíneo; entre otros sino porque tenemos una necesidad natural de relacionarnos. El “mundo” siempre negará la experiencia del silencio. Escuchar y escucharnos. Encarnamos una voz para crear y nombrar, desde el margen, mundos ignotos. La liberación produce confusión. Gozo que humaniza.

### Obras citadas

- Attar, Farid al Din. *Conferencia de los pájaros*. Edicomunicación. 1986. Barcelona.
- Cage, John. *Para los pájaros*. Monte Ávila. 1981. Caracas.
- El Haouli, Janete. *Voz música Demetrio Stratos*. Radio Educación. 2006. C de México.
- La Biblia*. Ed. Paulinas, 1988. Madrid.
- “Lengua artificial” *Ecured* [www.ecured.cu/Lengua\\_artificial](http://www.ecured.cu/Lengua_artificial). Accedido abril 2021.
- Racionero, Luis. *Textos de Estética Taoísta*. Alianza. 1992. Madrid.
- Rojas Guardia, Armando. *El deseo y el infinito*. Seix Barrales. 2017. Caracas.
- Schafer, Murray. “Nunca vi un sonido” *eMe, Estudio de música electroacústica*. 1993.  
[www.eumus.edu.uy/eme](http://www.eumus.edu.uy/eme). Accedido abril 2021.